

La condición mestiza: Roa Bastos y Ruy Díaz de Guzmán

Silvia Tieffemberg

Facultad de Filosofía y Letras, UBA / Conicet

silvia.tieffemberg@gmail.com

Resumen

El trabajo propone una reflexión sobre la condición del mestizaje como “escritura entre dos” a partir del análisis de las obras de dos mestizos nacidos en Asunción del Paraguay: la *Argentina*, compuesta alrededor de 1612 por Ruy Díaz de Guzmán, y *Vigilia del almirante*, publicada en 1992 por Augusto Roa Bastos.

Abstract

The paper proposes a reflection on the condition of the miscegenation as “writing between two” from the analysis of the works of two half-caste ones born in Asuncion of the Paraguay: the *Argentina*, composed about 1612 by Ruy Díaz de Guzmán, and *Vigilia del almirante*, published in 1992 by Augusto Roa Bastos.

No tenían su madre india como nosotros y no les pesaba de afrentar a sus mediohermanos. [...] Cuando tendíamos los indios con el fuego de los arcabuces, ¿qué tanto venía sucediendo que la voz de nuestra madre lloraba dentro del corazón?

LIBERTAD DEMITRÓPULOS, *Río de las congojas*

Este trabajo pretende ser, antes que nada, una reflexión sobre cómo se vive o cómo se escribe ser mestizo, a partir de dos textos entre los que median casi cuatrocientos años. Sus autores, Ruy Díaz de Guzmán y Augusto Roa Bastos, nacieron en Asunción del Paraguay, pero mientras uno escribió una obra historiográfica a principios del siglo XVII que solo se recuerda por sus episodios ficcionales, el otro escribió una obra de ficción a fines del siglo XX para disputar a la historiografía el relato de la historia. Ruy Díaz intentó ocultar, a través de la escritura, el ser hijo de una mestiza y de un español; Roa Bastos ostentó su mestizaje como bandera ideológica frente a los debates del Quinto Centenario: ambos, conscientes o no, escribieron desde el tembladeral de la paradoja, desde una identidad que no acaba de acabarse y que se resiste desde su propia génesis a la conceptualización que tranquiliza.

El vocablo *indio*, primer americanismo, aun cuando perpetúa una equivocación, designó de manera unívoca a los habitantes de esta porción del mundo que era nueva únicamente para los recién llegados, y aún hoy conlleva una utilización no conflictiva en lo cotidiano, apenas cuestionada, al filo del siglo XXI, desde la comunidad letrada universitaria a través del eufemístico *pueblos originarios*.

El vocablo *mestizo* –que subsumió en el uso otros términos como *cuarterón*, *mulato*, *zambo*, *pardo*–, por el contrario, a pesar de remitir a un referente cuya existencia es prácticamente contemporánea del primero, manifiesta en su vida lingüística las vicisitudes

de su existencia sociocultural. *Mestizo* deriva del latín tardío *mixticius -a -um*, derivado a su vez del latín clásico *misceo, es ere, miscui, mixtum*, mezclar, y los ejemplos que el *Diccionario* de Blauquez Fraile (1946) consigna remiten a mezclas tales como lágrimas con sangre, miel con vino, alegrías con tristezas, esto es que se alude simplemente a una mezcla de elementos diversos: etimológicamente, la violencia no forma parte del significado. Ahora bien, es interesante notar que Covarrubias ([1611] 1934) en 1611 define mestizo como “el que es engendrado de diversas especies de animales”, sin que de la definición se siga que el vocablo pueda hacer referencia a la raza humana, mientras que *Autoridades* ([1726-1739] 1963), ya en el siglo XVIII, retoma la definición de Covarrubias pero agrega dos ejemplos tomados de la *Recopilación de las Leyes de Indias* y de los *Comentarios reales*, donde el término es usado tal como hoy lo conocemos.

I.

La obra de Ruy Díaz de Guzmán, *Argentina. Historia de la conquista y colonización del Río de la Plata*,¹ permaneció inédita desde su gestación –alrededor de 1612–, hasta que Pedro de Angelis la dio a conocer en 1836 junto a otros documentos –en su mayoría inéditos también hasta ese momento– que referían la historia temprana del Río de la Plata. Pero será de la mano de Ricardo Rojas que la *Argentina* entre por la puerta grande a nuestra, paradójicamente, historia literaria. En 1917 y desde su *Historia de la literatura argentina* Rojas legitimaba la incorporación de Ruy Díaz afirmando que este “significa en el Río de la Plata lo mismo que el inca Garcilaso en las letras del Perú y de toda la América” (223). Esta afirmación, sin duda de gran audacia, considerando que se realiza a principios del siglo pasado cuando los imaginarios nacionalistas estaban todavía en formación y la historiografía debatía pertinencias y herramientas disciplinares, nos permite hacer algunas inferencias. Lo primero que salta a la vista es la equiparación entre Ruy Díaz y el inca Garcilaso, equiparación que, por cierto beneficia la figura de Ruy Díaz pues el inca era reconocido desde tiempo atrás como personalidad sobresaliente en el continente, pero además, en el comienzo de los *Comentarios Reales*, el inca declara que su labor de enmienda a los cronistas de la época está sustentada en que su fuente es la tradición oral, a la que tuvo acceso en su niñez, a través de la familia de su madre (Garcilaso de la Vega, [1604] 1985: 36). Es decir, la condición de mestizo –que presupone una relación estrecha con la oralidad– no constituye, para Garcilaso, un desmedro sino una ventaja frente al quehacer historiográfico americano, pues permite el acceso a fuentes vedadas para aquellos que desconozcan la lengua quichua. Rojas reafirma la postura del Inca y redobla la apuesta haciendo extensiva esta ventaja a Ruy Díaz. De la misma manera, el espacio rioplatense, una región marginal y connotada por la pobreza metalífera, se percibe con una entidad que le permite identificarse, por traslación, con el Perú, consolidado desde el inicio de la expansión como centro virreinal y uno de los más importantes polos auríferos de la colonia. Si bien la *Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán tiene puntos de contacto con toda la producción textual temprana de la región, suma una característica más para Rojas: “su autor es un nativo de la región”, dice, “ha nacido en el Plata como nuestros autores modernos”, “y su obra es una historia” (220). Curiosamente Ricardo Rojas se equipara con Ruy Díaz en la escritura: “narra el pasado de su ‘patria’, como yo mismo en esta historia” (220);

¹ Para este trabajo utilizo la edición crítica que realicé en base a los dos manuscritos que integran el códice Río de Janeiro: Díaz de Guzmán, [c. 1612] 2012.

estamos, por tanto, dice Rojas, frente a un “verdadero escritor ‘argentino’, por su raza, su cuna, su lengua, su asunto, su género y su ideal literario” (220).

La preeminencia, tanto en la historiografía como en la literatura, que Ricardo Rojas otorga a la obra de Ruy Díaz no solamente no fue una opinión generalizada, sino que, por el contrario, pareció tratarse de una excepción. Pese, también, a la autoridad de Mitre, quien en la muy conocida carta que le envía a Barros Arana en 1875, reivindica a Ruy Díaz como superior frente cualquier escritor, antiguo o moderno, por la calidad de la información que maneja como descendiente inmediato de conquistadores. La producción de Ruy Díaz, a menudo citada en las historias sobre la región rioplatense, ha sido escasamente consultada en profundidad.

Paradojal como la vida de su autor, la *Argentina* es un relato que articula, cronológicamente desde la llegada de Juan Díaz de Solís, espacios diversos que se configuran como un todo territorial que nace mestizo: la región rioplatense. El cuerpo de Ruy Díaz, fruto de un acuerdo de pacificación territorial, coincide con el cuerpo del territorio. Domingo Martínez de Irala perdona la vida a dos de los cabecillas de un levantamiento a cambio de que se casen con sus hijas mestizas. Doña Ursula de Irala, y el capitán sublevado Alonso Riquelme de Guzmán serán, entonces, padres del autor de la *Argentina*. Este niño, que por línea paterna es nieto del hombre más poderoso de la región y se emparenta con el segundo adelantado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, es también el nieto de la india Leonor, y a pesar –o tal vez a causa– de haber llegado al mundo en Asunción, el *paraíso de Mahoma*, ya adulto va a ser uno de los fundadores de la *cofradía de la Limpia Concepción*. Pero, mientras desde la dedicatoria de su obra, los lazos parentales por vía paterna aparecen referidos con orgullo, la madre se dice por ausencia. Y esta ausencia se hace sonora a través de los relatos de Lucía Miranda y la Maldonada.

En primer lugar, estos relatos protagonizados por mujeres se desprenden del texto y adquieren vida propia; el relato de Lucía Miranda se reescribe, al menos en Argentina, hasta comienzos del siglo XX.² Pero, además, la obra de Guzmán inaugura el tópico de la cautiva blanca, que va estructurar gran parte de la literatura argentina, estableciendo una línea discursiva que parte de la época temprana de la región y atraviesa vigorosamente

² La narración del conflicto amoroso entre los caciques Siripó y Mangoré y la española Lucía Miranda en el fuerte fundado por Gaboto ha tenido una prolífica descendencia literaria especialmente a lo largo de tres siglos. Lavardén escribió en 1789 la tragedia *Siripó*, perdida excepto una escena, que se supone se estrenó y estuvo en cartel durante varios años en el Teatro de la Ranchería, y basada en este texto nació la ópera *Siripó* de Felipe Boero, estrenada en 1937 en el Teatro Colón de Buenos Aires. Según Marcelino Menéndez y Pelayo, Lavardén se habría inspirado en una obra del jesuita Manuel Lassala: *Lucía Miranda: tragedia*, estrenada en Bologna en 1784, y Pedro Luis Barcia agrega una versión en inglés de Thomas Moore: *Mangore, king of the Timbues*, de 1721. Además, en 1860 aparecieron las *Lucía Miranda* de Rosa Guerra y Eduarda Mansilla, y casi contemporánea al estreno de la versión operística, en 1929, apareció *Lucía Miranda* de Hugo West. Por otro lado, un importante número de textos historiográficos se hacen eco también de los dos relatos: *Historia de la Provincia del Paraguay* de la Compañía de Jesús (1673) de Nicolás del Techo, *Histoire du Paraguay* (1756) de Pierre François Xavier de Charlevoix, los ya citados del padre Lozano y del padre Guevara, el *Discurso histórico sobre el Paraguay* (1793) de Juan Francisco Aguirre, *Viajes por la América Meridional* (1809) de Félix de Azara, *Historia del puerto de la ciudad de Buenos Aires* (1892) de Eduardo Madero, *El veneciano Sebastián Gaboto al servicio de España* (1908) de José Toribio Medina, el estudio introductorio “La *Argentina*. Noticia sobre Ruy Díaz de Guzmán y su obra” de la edición que Paul Groussac realiza en el tomo IX de los *Anales de la Biblioteca* (1914), y la “Introducción” de Enrique de Gandía a su edición de 1943.

cuatro siglos. Tanto Lucía Miranda como la Maldonada se ubican dentro de la narración en los comienzos de la expansión. Lucía Miranda vive en el fuerte de Sancti Spiritu fundado por Gaboto, primer asentamiento español en el Río de la Plata. El microrelato se fija cronológicamente en 1532 y ocupa el “Capítulo siete” del *Libro Primero* del texto de Ruy Díaz. En la secuencia narrativa, lo antecede el capítulo donde se refiere el regreso de Gaboto a España, para dar cuenta a los reyes de la conveniencia de la expansión sobre la región rioplatense, hecho que determinará la llegada del primer adelantado, Pedro de Mendoza. Es decir, el relato de Lucía Miranda precede el comienzo de la ocupación efectiva del territorio; mientras que el relato de la Maldonada se ubica en 1537, a poco de haber sido fundado el puerto de Buenos Aires, en el “Capítulo Trece” del mismo libro. En estos dos relatos Ruy Díaz desestructura el eje civilización/barbarie porque, tanto el espacio indígena como el espacio blanco se construyen con las características de la civilización. La Maldonada huye del fuerte español a causa del hambre y encuentra, no solamente alimentos en abundancia en el espacio salvaje, sino que la naturaleza le permite formar parte del ciclo de la fertilidad al participar en el nacimiento de unos cachorros de león. Y más aun, la leona a la que asiste en el parto le perdona la vida, la protege y la reconoce como su bienhechora, y por eso la despide con añoranza cuando retorna al fuerte: feracidad unido a maternidad deviene agradecimiento y solidaridad. De esta manera, aquella que en el espacio civilizado se conoce como la *mal-donada* puede reconocerse como la *bien-hechora* en el espacio salvaje.

II.

Cuando en 1992 Augusto Roa Bastos publica *Vigilia del almirante*, habían pasado más de cuarenta años desde que escribiera el bosquejo inicial de la novela en Buenos Aires, tras abandonar Paraguay en el comienzo de un exilio que lo llevaría a otro, pues en 1976 debió abandonar también Argentina para establecerse en Toulouse. En 1982 la dictadura estronista lo priva de la ciudadanía paraguaya pero posteriormente se le concedieron la ciudadanía española honoraria y la francesa. *Vigilia del almirante* es un relato que gira alrededor del peregrinaje de un desterrado, escrita a su vez por otro desterrado, alguien que transitó el abismo de perder la lengua materna y por ende, perder su lugar dentro de la historia que lo liga a una tierra ([1992] 1997: 389). Por eso, sobreviviente, Roa Bastos habla desde el terreno impreciso pero propio de ser un “latinoamericano ‘de dos mundos’” (390). Y su texto sobre la vigilia colombina es una larga reflexión sobre el mestizaje o sobre el exilio, o sobre ambos al mismo tiempo. Un mestizo es un peregrino *ad eternum*, un exiliado perpetuo de la historia, puesto que al pertenecer a dos mundos, pertenece también a “dos historias que se contradicen y se niegan” (11), y ninguna de las dos lo tiene como protagonista. El texto comienza con dos epígrafes:

Tierra deseada, igual al deseo ...

El Nuevo Mundo, Lope de Vega

No desees, y serás el más rico hombre del mundo.

Persiles, Cervantes

que provienen de escritores altamente legitimados en la literatura universal y muestran un camino posible de lectura: ser y no ser al mismo tiempo, contradicción y negación simultáneas pero no excluyentes. La doble pertenencia del mestizaje es el lugar de enunciación elegido desde el prólogo, y en él la narración adquiere estructura y contenido.

Así, Colón desde su “almohada de agonizante” (18), en el momento en que la vida y la muerte se indiferencian, y se indiferencian lo vivido y lo recordado, el mito y la historia, la ficción y la realidad nos devela que no fue un descubridor, sino un encubridor, pues un otro, al que la historia le niega el nombre pero que ha trascendido como “el piloto anónimo”, fue el descubridor del nuevo continente y le ha confiado el secreto. Todo es aparente en este viaje de peregrino buscando lo secretamente revelado que se ha convertido en su propio deseo, es el viaje reverso donde los pájaros vuelan hacia atrás y el mar es un mar montado sobre otro: agua que se adivina apenas moviéndose bajo el manto de hierba de los sargazos. Todo es engaño, y finalmente, morir es igual a recordar, piensa Colón, porque “recodar es retroceder, desnacer, meter la cabeza en el útero materno, a contravida” (19).

En *Vigilia del almirante* el mar es un mar de palimpsesto. Una superficie engañosamente vegetal y compacta, que alberga incluso fauna terrestre, pero oculta la amenaza del agua. *Palimpsesto*, etimológicamente, es un vocablo compuesto del griego *pálin* –“al revés, hacia atrás, de nuevo”– y el verbo *psao* –“arañar, raspar, restregar”– (García Hughes, 1941) y remite a la reutilización de pergaminos eliminando la escritura anterior mediante el raspado de la tinta. Esta técnica fue especialmente productiva en los monasterios medievales donde los escritos de la antigüedad griega, considerados paganos, eran borrados para imprimir sobre ellos los escritos sagrados. En muchos casos, la escritura antigua no desapareció, sino que permaneció bajo la nueva, como condicionamiento o amenaza. *Vigilia del almirante* es una historia fingida (80) y por ende, un palimpsesto, en tanto su autor “finge escribir una historia para contar otra, oculta crepuscularmente en ella” (81).

El mestizaje es, también, un acto de palimpsesto: dos historias incesantes que necesitan ser contadas, donde una intenta subsumir a la otra que se percibe como amenaza que retrotrae al pasado. Como en *Vigilia del almirante*, cuando el tiempo retrocede para avanzar y el punto de partida, el útero, es el punto de llegada. Como la *Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán, historia de una conquista que narra una empresa de varones y termina por perpetuar dos solitarias figuras femeninas en un relato de ficción.

Bibliografía

Angelis, Pedro de. *Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836.

Autoridades. *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otros casos convenientes al uso de la lengua*. Madrid: Francisco del Hierro, 1726-1739. Edición Facsímil. Madrid: Gredos, 1963. Real Academia Española.

Blanquez Fraile, Agustín. *Diccionario Latino-Español*. Redactado a base de los mejores diccionarios españoles y extranjeros. Barcelona: Sopena, 1946.

Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, por [...] con la colaboración de José A. Pascual. Madrid: Gredos, 1984.

Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674. Martín de Riquer (ed.), Barcelona: Horta, 1934.

Díaz de Guzmán, Ruy. *Argentina. Historia del Descubrimiento y Conquista del Río de la Plata*. Edición crítica, prólogo y notas por Silvia Tieffemberg. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, [c. 1612] 2012.

Diccionario de la lengua española. Vigésimo segunda edición. En www.rae.es

García Hughes, Daniel. *Diccionario Manual Griego-Español*. Burgos: Aldecoa, 1941.

Garcilaso de la Vega, Inca. *Comentarios Reales de los Incas*. Prólogo, edición y cronología de Aurelio Miró Quesada. Caracas: Ayacucho, t 1, [1604] 1985.

Roa Bastos, Augusto. *Vigilia del almirante*. Buenos Aires: Sudamericana, [1992] 1997.

Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Segunda parte. *Los coloniales*. Buenos Aires: Losada, t 1, [1917] 1948.